

Hacia un pensamiento holístico en el acto educativo

Goovinda Juárez (goovinda@hotmail.com)

Maestría en Educación

Universidad Marista

La frase filosófica de “Dios ha muerto”, tuvo un significado y sentido nebuloso, poco claro en mis años mozos. Hoy a casi 15 años de aquella lectura de la *Gaya Ciencia*, el significado y el sentido de la frase son más sólidos. Conforme vivo la atmósfera de un mundo disperso, heterogéneo y plural, doy cuenta de la inexistencia de los absolutos y la existencia de la diversidad de creencias, saberes y conocimientos. La vida presenta mundos y realidades; el tiempo de hoy ha desplazado lo singular por lo plural. De alguna manera a eso se refería uno de los primeros pensadores posmodernos: Nietzsche, quien bien pudo haber mencionado: murieron los dogmas o lo universal.

A Nietzsche se le ha considerado como un filósofo actual y lo es cuando la pluralidad de perspectivas y acciones humanas ocupa uno de los escenarios protagónicos dentro de lo que se conoce como la sociedad de la información. La homogeneidad, característica de la cultura de masas, ha sido desplazada por la heterogeneidad propia de nuestros tiempos y quizá de siempre.

Así, no hay referentes universales; se acabaron los *metarrelatos*. El precio de la diferenciación y separación de las distintas esferas que conforman la sociedad, parece haber sido la pérdida de la idea de conjunto, de una visión integrada de la vida social. En sus inicios, el mundo moderno daba por hecho la disgregación de la realidad en una serie de prácticas o discursos autónomos, pero trataba de recuperar de un modo u otro su coherencia, a través de los "grandes relatos" de referencia, que operaban como forma de homogeneización al constituir

referentes a los cuales se remitía consciente o inconscientemente (Cf. Gleizer: 1997).

A pesar de que estos tiempos, la vida social manifieste un abanico de mundos, aún quedan algunos resabios de la cultura de masas como: la fragmentación de la información y el conocimiento. Los filósofos pertenecientes a la Escuela de Francfort comprendían que los mensajes de la cultura de masas alejaban al individuo de la posibilidad de disponer de un sentido crítico, debido a la uniformidad y la fragmentación de los mensajes provocados por el objetivo de la industria cultural: el consumo excesivo a través de la producción en serie.

En la sociedad de la información, el conocimiento y la información, “al alcance de cualquiera”, ha generado que las empresas de comunicación compitan por el tiempo y la velocidad en el informar, descuidando los contenidos y presentarlos de forma concreta, explícita y sin construcción histórica. De ahí que exista una hipertrofia de la dimensión comunicativa pues no se comunica sino se transmite. Lo inmediato y sesgado de la información, gestará un pensar fragmentado.

Las visiones de teóricos como Marshall McLuhan (1964), Derrick De Kerckhove (1995) o Neil Postman (1992), señalan sobre la relación *hombre-medio*, la existencia de transformaciones en las maneras de pensar, expresar, accionar y estar en el mundo. Para ellos, la entrada de las nuevas tecnologías al ámbito social genera una ecología. La ecología de los medios estudia la forma de cómo éstos afectan la percepción humana, la comprensión, los sentimientos y los valores; y cómo nuestra interacción con los medios facilita o impide nuestras oportunidades de supervivencia.¹

En McLuhan, la ecología de los medios estará expresada por su famosa frase: el medio es el mensaje. Para el teórico canadiense el medio es una extensión de las facultades psíquicas y físicas del hombre; así el lenguaje escrito sería una

¹ Véase: <http://www.media-ecology.org> Fecha de consulta: 1 de mayo, 2004

extensión del pensamiento o el automóvil una extensión de las piernas. El cómo se presentan esos medios para el hombre provocará metamorfosis culturales, sensoriales, racionales y físicas. Según él, antes de la invención del alfabeto la comunicación entre los humanos implicaba todos los sentidos simultáneamente (el habla acompañada de gestos que requiere escuchar y ver). El alfabeto redujo la inmediatez y rica complejidad de esta forma de comunicación a un código visual abstracto. En *La Galaxia de Gutemberg* (1962), señaló que con la entrada de la imprenta la manera de comprensión humana se volvió lineal, uniforme, concatenada y continua, todo ello por la manera de cómo se presenta y se efectúa la lectura.

Los medios condicionan la percepción, la sensibilidad y, en general, la cultura de una sociedad. Si en la era de la información, el tipo de mensajes presenta ciertas características en su producción, difusión y consumo, implicarán efectos en el lenguaje humano. El lenguaje genera formas de vida y pensamiento.

En la sociedad de la información el tipo de pensamiento que se gesta es el fragmentado o el sistémico, éste último denominado por el sociólogo chileno Marcos Roitman.

Roitman (2003), señala que en la vida cotidiana el hombre contemporáneo se relaciona con una multiplicidad de aparatos tecnológicos que para su funcionamiento tiene que decodificar símbolos basados en un lenguaje algorítmico propio de un sistema digital. Dicho lenguaje se ha extendido y generalizado, lo que deja de ser un código de especialistas o de uso restringido. Así, el sensorio humano empieza su adecuación al orden sistémico o algorítmico, mutando la forma de actuar y de pensar.

Si a esto se le añade que toda creación de conocimiento está influenciada por el contexto socio-cultural, donde impera el aspecto económico neoliberal basado en el libre mercado y su instrumento más estratégico es la publicidad visual,

aunado al poder persuasivo de los medios de comunicación al trabajar con las formas simbólicas, ¿qué tipo de pensamiento tenemos para construir el conocimiento? y ¿qué tipo de pensamiento se quiere en la educación?

Con dichas características, ¿el tipo de pensamiento que hoy por hoy, se incentiva, es el sistémico? ¿Aquel que construye la realidad en parcelas por no tener dominio en la conexión de estructuras sociales, culturales, económicas, políticas... por la carencia o saturación de datos? ¿El resultado será un conocimiento débil que ni siquiera puede dar respuesta a la existencia y al ser de cada persona, porque no se tiene conciencia que posibilite crear lo externo y reflexionar sobre ello? Tener conciencia de ello ha permitido fundar la experiencia de vivir la *razón*. La conciencia impulsa procesos cualitativos destinados a facilitar el reconocimiento del yo en una concepción ética del ser social. Y sí añadimos las nuevas formas de individualismo, inscritas en un endiosamiento del mercado y en sus quiméricas leyes de la competencia, ¿promueven la desconexión del sujeto de sus congéneres y de su entorno?

Ante tal escenario de vida es necesario reflexionar sobre las condiciones y los efectos que ha presentado el pensamiento como el lenguaje. Dos elementos que constituyen y caracterizan al hombre al distanciarlo de los demás seres vivientes por su facultad de transformar su entorno más allá de lo natural.

Analizar el lenguaje es encontrarse en el centro de la comprensión del acto humano. De ahí su importancia. Todo acto humano es el resultado de la relación indivisible entre lenguaje y cognición: el lenguaje constituye al pensamiento y este al lenguaje; ambos coexisten en el hombre, se manifiestan en su actuar.

Gadamer (1992), al respecto, señala que:

El pensamiento sobre el lenguaje queda siempre involucrado en el lenguaje mismo. Sólo podemos pensar dentro del lenguaje, y esta inserción de nuestro pensamiento en el lenguaje es el enigma más profundo que el lenguaje propone al pensamiento. (p. 147)

Es por ello, que entre el lenguaje y el pensamiento existe un eslabón muy fuerte e irrompible. Gadamer (1992) menciona que:

Nadie negará que nuestro lenguaje ejerce una influencia en nuestro pensamiento. Pensamos con palabras. Pensar significa pensarse algo. Y pensarse algo significa decirse algo. (p. 195)

El lenguaje genera perspectivas de mundo y da apertura del mundo. Para manifestar la propiedad esencial de apertura del mundo que el lenguaje posee, Humboldt, filósofo alemán, señala dos dimensiones contenidas en el lenguaje. La dimensión cognitivo-semántica, donde el lenguaje no es un sistema de signos objetivables, sino que es constitutivo de la actividad de pensar. La otra dimensión del lenguaje es la comunicativo-pragmática, que reside en considerar ese carácter constitutivo del lenguaje resultado de un proceso: de la actividad del habla. Por lo que el lenguaje asegura la intersubjetividad que permite el entendimiento entre los hablantes.

En la medida en que el hombre adquiere el lenguaje, éste lo dota de mundo², por lo que se dice que el lenguaje es un acto de vida. Si el lenguaje nos da una determinada forma de pensamiento dependiendo del contexto en el que estamos inmersos, entonces existe una visión propia del mundo. Sabemos que sin lenguaje no existirían las sociedades, éste da cuenta de lo social y crea una sociedad que evoluciona de la mano de las transformaciones de su lenguaje que igualmente sirve como medio de expresión y manifestación de cada persona.

² Dotar de mundo al hombre significa asignarle una forma de pensamiento, una forma de ser y una forma de actuar; que sólo puede ser lograda a partir de la otredad.

Heidegger menciona que “el hombre a partir del habla revela todo el ser”. El lenguaje nos forma y nos *hace*.

Gadamer (1997) dice que en todo nuestro pensar y conocer, estamos ya desde siempre sostenidos por la interpretación lingüística del mundo y que en ese sentido el lenguaje es la huella de nuestra finitud, porque siempre nos sobrepasa, porque ningún individuo, cuando habla, posee una verdadera conciencia de su lenguaje.

Tanto el lenguaje y el pensamiento tienen presencia fuerte en el ámbito educativo pues son la materia prima de la generación del conocimiento. La importancia del pensamiento no es por el "esclarecimiento" de la realidad, ni mucho menos el conocer para sustentar verdades. Desde la educación, su importancia radica en su capacidad de transformar, crear y representar la vida mediante la esencia lingüística que es lo simbólico. A través del acto pensante, académicos y estudiantes han podido transformar y dar respuesta a problemas sociales como naturales. El pensar es un fenómeno vital pero también un fenómeno estético, pues cuando se piensa se pone en juego la vida por conjugar la razón, la sensibilidad y la contemplación, además de la creación (Cf. Grave, 1998). En la óptica filosófica pensar es una condición ontológica, existimos porque pensamos, porque tenemos conciencia de nuestras facultades. El pensamiento en la cátedra como en la universidad, se vuelve elemento indispensable para la producción, transmisión y comprensión del conocimiento.

El filósofo mexicano León Olivé (1999), considera que una de las tareas educativas es enseñar a los seres humanos a reflexionar críticamente en un mundo donde, dicha misión, no es esa sino adiestrar y generar las habilidades y competencias de los estudiantes para la inserción al campo de trabajo. Lograr una actitud crítica tiene que cultivarse, y cultivar quiere decir educar. "... por eso el pensamiento crítico sólo podrá cultivarse si se mantiene y se incrementa la presencia filosófica en los procesos educativos". (1999, 36)

Tanto el pensamiento como el lenguaje han sufrido mutaciones por las condiciones del entorno tecno-digital que no sólo son demostrables en la vida cotidiana sino también en la vida académica. Al parecer, para investigadores y teóricos de la educación, queda de manifiesto que la enseñanza en el marco de una sociedad de la información o red, está perdiendo parte de autonomía y capacidad de acción que tuvo en otros tiempos. Las fuentes del conocimiento son ya accesibles, la disposición de la información transformó el papel docente y en el discurso actual ya no se habla del maestro sino del facilitador del conocimiento.

Los organismos educativos ya no son depósitos privilegiados del saber ni ámbitos de transmisión de la educación cuando la sociedad cuenta con dispositivos de almacenamiento, clasificación, difusión y circulación mucho más versátiles, disponibles e individualizados que la escuela. Pérez Tornero (2000, 4) señala que: "Los media, su crecimiento continuo y su perenne ocupación del espacio-tiempo social, han venido a configurar un nuevo clima cognoscitivo y de aprendizaje y, sobre todo, un nuevo territorio que la escuela no puede ya acotar."

Hasta aquí, el panorama indica que la educación formal deja de asumirse como la única entidad autorizada en la creación del conocimiento pero aún mantiene una esencia que tenemos que seguir apostando para la transformación social y personal: el pensar.

Si el lenguaje otorga una apertura de mundo mediante una forma de vida y un específico y peculiar pensamiento, con la educación y la enseñanza se extienden las perspectivas de vida porque ofrecen nuevas caras, sistematizaciones y actos. Independientemente de considerar a la educación a través del sistema escolar como reproductora de la estructura social concebida así por el sociólogo francés Pierre Bourdieu.

La educación no puede sólo considerarse como la posibilidad liberadora y transformadora de la conciencia, cuando también tiene que responder a las necesidades sociales y ayuda a conservar el orden social. Sin embargo, la vinculación constante con el pensamiento permite que el carácter de la educación se halle en sus expresiones transgresoras pues cuestiona los esquemas habituales, mantiene la crítica sobre lo que se vive y proporciona perspectivas muy sugerentes.

Ante el devenir cultural, la falta de referentes unívocos, es preciso, que la realidad se configure y se interprete dentro de un tejido. Cada segmento de realidad que se estudié implicaría una conexión de estructuras, factores, ópticas, ámbitos que están en juego. El pensamiento holístico permite el desentrañamiento y la integración de los elementos que están presentes en ese algo que tomamos como objeto de análisis, de pensamiento, de razón. Pedagógicamente, el pensamiento holístico es el elemento que fortalecerá el proceso enseñanza-aprendizaje. Contra una visión tradicional de la pedagogía, no sólo se trata de transmitir la información y de que se tenga los datos para enseñar. La enseñanza- aprendizaje sostendrá su base en la reflexión y en la crítica. Ambas, nacen cuando se adquiere conciencia y ésta a su vez se genera en un campo de interconexiones de los factores que involucran no sólo al hombre sino también a su entorno. Reivindicando el pensamiento holístico en el educador y en el educando fomentará la riqueza del conocimiento.

Hoy en día, los trabajos monodisciplinarios ya no son fuertes. Resulta un engaño cuando sólo se presencia en el objeto de estudio una perspectiva de disciplina. La riqueza del conocimiento se da a través de un trabajo interdisciplinario. El análisis más lógico del término interdisciplinario refiere un prefijo "Inter" que significa entre disciplinas, su condición radica en el diálogo, en tender el puente de fluidez informativa sobre aportaciones cognoscitivas y

reflexivas de las disciplinas para la producción de un nuevo conocimiento o la solución de un problema.

En la construcción de conocimiento son varios aspectos que lo determinan, supongo que en el análisis epistemológico se debe desmenuzar el entramado donde se encuentra. Por ello, Edgar Morin mencionó la complejidad del pensamiento y por ende del conocimiento. Las ideas se encuentran en entramados simbólicos. Son muchas las cosas que los constituyen por ello su complejidad. El conocimiento se encuentra en una red y toda red está hecha de partes nodales, coyunturas, conexiones y vínculos. El conocimiento es esa red de conexiones, vínculos con otras cosas pero también para su entendimiento debemos poner de manifiesto la red para saber su ubicación y la relación que hay en juego.

Dicha empresa implicaría un fomento a pensar holísticamente en donde no sólo se aseguraría resultados para la epistemología sino también filtraría conexiones culturas, sociales, políticas, económicas... vitales para comprender nuestro mundo multicultural y multi-interpretativo. La pluralidad de culturas tendría presencia cuando se asume un pensamiento holístico que no impone perspectivas sino que permite construir la otredad desde espacios y tiempos nuevos, alternativos o simplemente desconocidos para el que piensa.

Gadamer (1992) considera que uno de los elementos fuertes en el proceso hermenéutico se encuentra en el diálogo. El diálogo permite crear puentes para conocer la otredad. Permite que se escuche al otro. Ese otro no soy yo pero es un yo en otro. No impone interpretación al contrario conecta y genera acuerdos pues se está consciente de la necesidad coyuntural en el proceso interpretativo. Un pensamiento hermenéutico requiere de integrar los diferentes contextos, espacios y tiempos que conjugan al interprete y lo interpretado. Por ello es un pensamiento holístico.

La era de apertura y disposición de la información que vivimos, no necesariamente conlleva a la formación y comprensión del conocimiento. Información no es sinónimo de conocimiento. Conocer es construir. El universitario tiene facilidad de aprehender la información pero no necesariamente tiene la facilidad de aprender. La tarea fundamental del facilitador del conocimiento es ayudar al estudiante a ser un constructor del conocimiento, para ello se requiere de un pensamiento vinculatorio, integrador, hermenéutico u holístico.

Un pensamiento holístico es integrador al contextualizar cada una de las situaciones que pasa en el consciente e inconsciente humano. Crea los vínculos que dan origen sobre lo que se piensa y puede descubrir una posible dirección futura. Si la pedagogía es la ciencia enfocada al estudio y la atención del aprendizaje y de la educación, su trabajo también se dirige a la construcción de un conocimiento significativo para aplicarlo en la comprensión no sólo de la vida cotidiana, sino también favorecería la construcción de identidad y la recuperación de elementos epistemológicos como la heurística y el sentido común. El pensamiento holístico con las reflexiones que arroja la teoría hermenéutica sentarían las bases para una pedagogía fuerte y sólida. Además, sugiere el trabajo interdisciplinario cuando relaciona las diferentes ópticas científicas por ello su riqueza: la pluralidad de enfoques que dan cuenta de algo que se conoce y después llegar a la transdisciplinariedad en el conocimiento.

Entonces:

"...a un modo de conocer la realidad, le corresponde un paradigma ético, un paradigma estético, un paradigma de la vida. Cuando esto se omite y se conoce parcialmente, sin atender lo que está <<tejido en conjunto>>, caemos en el peligro de olvidar o ignorar las consecuencias de nuestro conocimiento, lo cual nos puede conducir con suma facilidad a dejar de lado la responsabilidad, la solidaridad

y la compasión, indispensables para la vida humana y para toda la manifestación de lo vivo" (Luengo, 2002).

Finalmente, para la generación de un pensamiento holístico, sugiero tres principios básicos propios de la comunicación educativa (Sierra, 2000): principio de vinculación, donde el sujeto es actor, creador y responsable de sus propios actos no en sentido absoluto o trascendental, sino en sentido relativo, abierto y comunicacional. Segundo, principio de alteridad, donde el encuentro con los otros nos constituye como sujetos. Y el último, principio de diálogo, no interesa aquí la transmisión de información sino el nivel de reconocimiento que tendamos con el pensamiento.

La sociedad de la información provee los elementos para transfigurar nuestro acto pensante y convertirlo en una red neuronal por medio del diálogo y la construcción de otredad. La educación es la línea más comprometida y dirigida hacia el conocimiento, la crítica y la reflexión, lo que sugiere una profundización en el pensamiento y ello rompe con la fragmentación para dar pie a la continua vinculación.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. 1997. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Gadamer, Hans Georg. 1992. *Verdad y método II*. España: Ediciones Sígueme.
- Gleizer Salzman, Marcela. 1997. *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. México: FLACSO.
- Grave, Crescenciano. 1998. *El pensar trágico*. México: Edit. Facultad de Filosofía y Letras (UNAM).

